

Los Niños del Futuro por Wilhelm Reich.

Tema monográfico del Centro de Investigación Orgonómico Infantil, dado por Wilhelm Reich en la Segunda Conferencia Internacional de Ergonomía, 25 de Agosto 1950. Publicado en Orgone Energy Bulletin (1950).

El futuro destino de la raza humana será creado por la estructura caracterial de los niños del futuro. En sus manos y corazones estará esta gran decisión. Tendrán que limpiar el caos del siglo XX. Esto nos concierne a nosotros, los que vivimos en medio de este gran caos. Un nuevo tipo de desarrollo social, hasta ahora desconocido, entra en escena: El interés internacional por el NIÑO.

Nuestra tarea en el nuevo desarrollo parece ser la siguiente:

Nuestros padres y abuelos han intentado penetrar, en el siglo pasado y más de una vez, el muro del mal social con todo tipo de teorías sociales, programas políticos, reformas, resoluciones y revoluciones. En cada intento han fracasado miserablemente. Ni un sólo intento de mejora del destino humano ha tenido éxito hasta ahora. Más que eso, o más bien, peor que eso: con cada intento la miseria se profundizó y aumentó la confusión. La generación actual, a saber, aquellos que están en su madurez ahora, aquellos que tienen ahora de 30 60 años, han heredado esta confusión y han intentado duramente, pero en vano, salir de ella: algunos han sido capaces de levantar la cabeza por encima del caos; otros han sido arrastrados por el remolino, para no salir nunca más. Con otras palabras: Hemos fracasado miserablemente como constructores de una nueva orientación vital para la vida. Estuvimos demasiado agobiados con nuestros propios embrollos pasados. Íbamos cargados con cadenas en nuestras piernas, mientras intentábamos saltar hacia la libertad. Hemos caído, y , como generación, no nos levantaremos nunca más.

¿No hay, entonces, esperanza? Hay esperanza, mucha esperanza, si solamente mostramos el valor y la dignidad de ser conscientes de nuestro miserable fracaso. Entonces, y solamente entonces, seremos capaces de ver dónde y cómo enganchar y AYUDAR. Podemos ayudar si somos conscientes de la tremenda esperanza, que está vinculada al cambio de la opinión pública, en primer lugar en Estados Unidos, sobre la importancia y la naturaleza decisiva de la educación temprana.

La primera condición para coger las oportunidades dadas es la realización de nuestra propia función: **SOMOS SOLO LOS TRANSMISORES DE UN PASADO DEPRAVADO, HACIA UN FUTURO EVENTUALMENTE MEJOR. NO DEBEMOS SER NOSOTROS LOS QUE EDIFIQUEMOS ESTE FUTURO. ¡NO TENEMOS DERECHO DE DECIR A NUESTROS HIJOS CÓMO CONSTRUIR SU FUTURO! YA HEMOS DEMOSTRADO QUE SOMOS INCAPACES DE CONSTRUIR NUESTRO PROPIO FUTURO. LO QUE PODEMOS HACER COMO TRANSMISORES, NO OBSTANTE, ES CONTAR A NUESTROS HIJOS, DÓNDE Y CÓMO FRACASAMOS, PODEMOS, ADEMÁS, HACER TODO LO POSIBLE PARA REMOVER LOS OBSTÁCULOS QUE ESTÁN EN EL CAMINO DE NUESTROS HIJOS, PARA QUE CONSTRUYAN UN MUNDO NUEVO Y MEJOR PARA ELLOS MISMOS.**

No podemos, de ningún modo, predicar la "adaptación cultural" para nuestros hijos, ya que esta misma cultura ha sido desintegrada bajo nuestros pies hace más de 35 años.

¿Nuestros hijos tendrán que adaptarse a este siglo de guerras, matanzas en masa, tiranía y deterioro moral?

Es imposible crear un carácter humano independiente, cuando la educación está en manos de políticos. No podemos, ni osamos vender nuestros hijos de esta manera.

NO PODEMOS DECIR A NUESTROS HIJOS QUÉ TIPO DE MUNDO SERÍA O HABRÍA QUE CONSTRUIR, PERO PODEMOS EQUIPAR NUESTROS HIJOS CON EL TIPO DE ESTRUCTURA CARACTERIAL Y CON EL VIGOR BIOLÓGICO QUE LES HARÁN CAPACES PARA TOMAR SUS PROPIAS DECISIONES Y ENCONTRAR SUS PROPIOS CAMINOS PARA CONSTRUIR, DE UNA MANERA RACIONAL, SU PROPIO FUTURO Y EL DE SUS HIJOS.

La especie humana ha estado dividida durante milenios en numerosos grupos: según nacionalidad, raza, religión, estado, etc. Durante milenios cada grupo humano ha dirigido sus propias medidas educacionales de ajuste de cada nueva generación a los ideales nacionales, religiosos o raciales e instituciones específicas.

Si preguntamos a un dictador lo que piensa sobre cómo debería ser un niño sano, indudablemente respondería que debería ser un buen defensor del honor de su patria. Un católico diría que un niño sano o "normal" es aquel que obedece las costumbres de la Iglesia Católica: matando el anhelo "pecaminoso de la carne", aparecería aquí como la opinión principal. Un miembro de la civilización occidental definiría el niño sano como el portador ideal de la cultura occidental y el representante de la cultura oriental definiría la salud del niño como la capacidad de ser obediente, estoico, no emocional, y dispuesto a continuar con las viejas tradiciones del patriarcado oriental. El punto de vista oficial en la Rusia dictatorial, es que el niño deberá ser "como Stalin". Nosotros, por otra parte, no queremos en absoluto que nuestros hijos sean como Stalin, ni como nadie, por esta razón. Nosotros queremos que sean ellos mismos.

Lo que tienen en común estos ejemplos es obvio: EL COMPLETO DESPRECIO PARA LA NATURALEZA DEL PROPIO NIÑO. Salud, normalidad, aptitud son definiciones según los intereses que están fuera de la esfera de desarrollo de los niños. El niño está supeditado al estado, como a la dictadura o la "cultura", al psicoanálisis o la Iglesia, o a algún punto de vista histórico, como p.e. la educación judía ortodoxa (circuncisión, etc.). Aquí no es necesario alegar muchas pruebas para rebatir todas estas opiniones públicas sobre la educación. Empieza con lo que un niño debería ser o representar y no lo es un recién nacido. Un recién nacido es, ante todo, una pieza de la naturaleza viva, un sistema orgonótico gobernado por ciertas leyes bioenergéticas. Nadie negará el hecho que la naturaleza es un reino infinitamente más amplio que la iglesia, o el estado, o una cultura en particular o en este caso, el fin o la idea que está fuera del funcionamiento del recién nacido. Si alguna vez se diera una base natural para el funcionamiento cooperativo internacional de la sociedad, entonces esa sería el principio vital que cada recién nacido trae consigo, ya sea en Leningrado, Tibet o Nueva York. La moderna investigación sociológica nos ha convencido, sin lugar a duda, de que la nueva generación solamente trae consigo la herencia bioenergética eso y nada más ni cultura, ni religión, ni ciudadanía, ni siquiera un amor innato absoluto hacia sus propias madres.

Ahora, en vez de adoptar las condiciones de la vida social al principio vital de los recién nacidos, en vez de desarrollar todos los ideales culturales hacia la preservación y la seguridad del principio vital innato del niño, el niño es adaptado a cierta iglesia, estado o cultura. Donde el principio natural tiende a unir la humanidad en los profundos recursos del principio vital, los principios culturales, religiosos, estatales y otros tienden a quebrantar y a dividir esta unidad básica de la existencia humana e internacional. Esto

debería ser entendido fácilmente en USA, donde la mezcla de principios nacionales, culturales y religiosos es una característica específica de la nación. Será más difícil entender eso en los países, donde, a lo largo, las restricciones, debidas al idioma o a la historia, tienden a separar la nación del mundo.

El principio de lo vivo no es solamente mucho más amplio y profundo que cualquier otro principio de educación, sino que dirige claramente nuestras opiniones hacia el fin central de higiene mental preventiva de una manera totalmente natural. Es necesario explicar esta declaración, ya que puede sorprender a más de un lector, aunque es simple y habla por si misma.

La conclusión completamente válida, que puede ser derivada de nuestro conocimiento caracterológico es la siguiente: si el rígido acorazamiento del animal humano es el principio básico común de su miseria emocional, si es este acorazamiento que le pone, como especie biológicamente única, fuera del límite del funcionamiento natural, entonces se obtiene la siguiente conclusión lógica: **LA PREVENCIÓN DE ACORAZAMIENTO RÍGIDO ES EL FIN CENTRAL DE LA HIGIENE MENTAL PREVENTIVA.**

La facilidad con la cual el ser humano no acorazado es capaz de manejar sus dificultades vitales es otra prueba de lo correcto de esta conclusión. El principio biológico que es tan predominante comparado con cualquier otro punto de vista, no parece ser negado por el razonamiento, por la religión verdadera (separada del negocio eclesiástico) y está apoyado por cada importante evento de la historia del hombre. Pero este principio ha sido reemplazado, a través de milenios, por otros principios más estrechos, que dejan la naturaleza innata del propio niño totalmente fuera del cuadro. Esto debe tener alguna razón importante.

No aparecería nunca la necesidad de prevención de acorazamiento si nuestros hijos crecieran como manda la naturaleza o "Dios". Ha sido probado, sin lugar a dudas, que los organismos que funcionan según la ley de la naturaleza están libres de biopatías. La historia de la raza humana está llena de declaraciones de grandes exploradores y sabios, que confirman este simple hecho. Sin embargo, nadie sabía, antes del descubrimiento de la energía orgonótica en el organismo, cómo era exactamente "la ley de la naturaleza". Los niños nacen en todas partes, como otros animales, sin acorazamiento. Esto constituye la base más firme de la higiene mental, una base mucho mejor que cualquier intento de desarmar más tarde o prevenir este acorazamiento. Ahora, este principio natural es cambiado por otros puntos de vista, que le asfixian y le hacen inefectivo. Tenemos que plantearnos la pregunta de cómo una actitud tan obviamente insana puede tener lugar.

Hay varias razones para esta locura general:

1) El principio bioenergético natural en el recién nacido es reprimido sistemáticamente y destruido por el padre y educador acorazado: son mantenidos en su ignorancia por las poderosas instituciones sociales que hacen florecer el acorazamiento del animal humano.

2) Un simple, pero tenaz malentendido de la naturaleza gobierna toda la educación y filosofía cultural. Existe la idea de que la naturaleza y la cultura son incompatibles. Los psicoanalistas han fracasado en cuanto a distinguir entre impulsos primarios naturales e impulsos secundarios perversos: les han dejado juntos dentro del mismo puchero, para decirlo así, de acuerdo con la ideología "cultural general", y están matando continuamente la naturaleza en el recién nacido, mientras intentan destruir el "pequeño y brutal animal". Son completamente ignorantes del hecho de que es exactamente esta destrucción la que crea el carácter secundario cruel y perverso, el así llamado "carácter

humano", y que estas creaciones artificiales y culturales, hacen, a su vez, necesarias las brutales leyes de un moralismo compulsivo.

3) Hasta ahora la mayoría de la raza humana se distingue del resto del reino animal por su rigidez y acorazamiento: desde que, además, el gran anhelo de redención como una clara expresión para el reestablecimiento del estado natural y no acorazado de las cosas ("paraíso"), desde que, finalmente, el animal acorazado, el hombre, es totalmente incapaz de alcanzar su meta, ardientemente deseada, a saber, libertad para su organismo: libre de tesura, rigidez, pesadez, inmovilidad y el resto de la camisa de fuerza biofísica: debe odiarlo por necesidad, y cuanto más lo debe odia, menos capaz es de alcanzarlo. Este es el quid de la cuestión, que nosotros llamamos la "plaga emocional". Por eso la supresión de la naturaleza en el niño no se hace meramente para adaptarlo a algún estado, iglesia o cultura, eso es una función secundaria. Primero está el terror, que deja al ser humano atónito, cuando se enfrenta con cualquier tipo de expresión viva y que es responsable del acorazamiento sistemático de las generaciones recién nacidas. **ES EL ODIO BRUTAL, BASADO SOBRE EL TERROR, EL QUE ORIGINA EL ACORAZAMIENTO EN LOS RECIÉN NACIDOS.**

Visto desde el ventajoso ángulo biofísico, la adaptación a la cultura, al estado o a la iglesia son meramente resultados, aunque de EVASIÓN y son medios altamente elogiados y poderosos del único tipo de funcionamiento que podía y resolvería, más o menos tarde, la miseria del hombre de una manera simple. Las instituciones de la sociedad requieren la supresión de la naturaleza en el niño y su adaptación a ideales que son, para empezar, ajenos a su naturaleza, son funciones carentes de significado y meramente secundarias, visto desde el extenso y profundo ángulo de lo vivo. Las instituciones y las ideologías están al alcance del poder del hombre. Puede cambiarlas solamente deseándolo. La base biofísica está fuera de su alcance. Lo sabe cuando dice que "Dios" está fuera de su alcance. La idea que Dios no puede ser reconocido o alcanzado es una clara expresión de la incapacidad de alcanzar el núcleo biológico de la existencia en su totalidad. Se ha enredado en un laberinto de palabras que le alejan de la verdad, en ideas que no tienen sentido, en hechos crueles que aborrece pero comete, como si estuviera forzado a actuar así por un destino perverso ("el diablo").

Parece que se han aclarado muchas cosas en las últimas décadas de estudio del "carácter humano". Ahora sabemos, de una manera muy práctica, que la crueldad del hombre está sobre todo en contra de lo que más desea. Con cada intento para alcanzar su meta sagrada, anhelada profundamente, encuentra nada más que su propia rigidez. En los repetidos y desesperados intentos de romper su rigidez, cada impulso de amor es convertido en odio. El hombre no quiere odiar: está forzado a odiar por su acorazamiento. Ahora está más claro, en un sentido amplio, el porqué cuando más habla de "paz", más seguro obtiene guerra.

También está claro porqué el hombre mata la naturaleza en cada recién nacido, y con ello, la única esperanza de solucionar sus problemas más importantes. Mata con una consistencia y una maquinaria intrincada de ideas e instituciones, evasiones y creencias equivocadas: si estos esfuerzos fueran empleados de una manera adecuada, podrían mover montañas.

Hemos descrito ampliamente en otras publicaciones lo que aquí hemos intentado esbozar en unas cuantas páginas. No obstante, no hemos intentado nunca hasta ahora esbozar el carácter de, lo que podemos llamar, un "niño sano", como visto sólo desde el punto de

vista biofísico, y de ningún otro.

Tuvimos, durante los últimos años, la oportunidad de observar el crecimiento sin ninguna consideración debida a cultura, iglesia o estado. Aquí es esencial resumir brevemente lo que hemos aprendido. No pretendemos dar una descripción completa de esta nueva y extraordinaria experiencia. Estos niños fueron los mejores maestros que habíamos tenido hasta ahora. Nos enseñaron más sobre biología y autorregulación de lo que habíamos podido esperar aprender durante 30 años de trabajo como psiquiatras y médicos. Fue, en su total, como mirar hacia la "tierra prometida". También fue una lección de lo que hace la "plaga emocional" del hombre a sí mismo.

El recién nacido, mientras no haya sufrido ya daño en el útero, trae consigo toda la riqueza de plasticidad natural y desarrollo productivo. El recién nacido no es, como muchos creen erróneamente, un saco vacío o una máquina química en la cual todos y cualquiera puede tirar sus ideas particulares sobre lo que debería ser un ser humano. Trae consigo un sistema energético adaptable, enormemente productivo, que, de sus propios recursos, establecerá contacto con su entorno y empezará a modelarlo según sus necesidades. La tarea básica y principalísima de toda educación, que esté dirigida por el interés del niño y no por el interés de programas de partidos, provechos propios, intereses eclesiásticos, etc., es remover cada obstáculo en el camino de esta productividad y plasticidad naturales de la energía biológica. Estos niños tendrán que elegir sus propios modos de ser y determinarán sus propios destinos. Tenemos que aprender de ellos, en vez de imponerles nuestras propias ideas retorcidas y prácticas maliciosas, que ya, con cada nueva generación, han demostrado ser tanto dañinas como ridículas. Es aquí, por primera vez, que se ha encontrado una base positiva y amplia.

DEJE QUE LOS NIÑOS MISMOS DECIDAN SU PROPIO FUTURO. Nuestra tarea es hacerles capaces para decidir ellos mismos y no destruir sus poderes naturales para actuar así.